

# La Comunitat sobrevive en la UCI gracias al FLA. Y así... ¿hasta cuándo?

**MANUEL MIÑÉS MUÑOZ**

DIRECTOR-GERENTE DE LA CÁMARA DE CONTRATISTAS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

**E**l incidir una vez más sobre la infrafinanciación de la Comunitat puede resultar cansino, máxime cuando ha sido reiteradamente evidenciada por instituciones académicas (IVIE), comisiones parlamentarias (Les Corts), institutos económicos como FEDEA y BBVA Reseach, el Consejo General de Economistas de España, por la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIREF) dependiente del Ministerio de Hacienda, y así hasta una quincena de informes. No obstante, hemos de persistir

Ha llegado el momento en que toda la sociedad valenciana, sin ninguna fisura, los que vivimos desde el Senia en Vinaroz hasta el Segura en Pilar de la Horadada, y desde el Cabo de la Nao en Benitaxell hasta Castielfabib en el Rincón de Ademuz, exijamos al próximo Gobierno un nuevo reparto que acabe con nuestra asfíxia financiera.

La situación es gravísima, peligrando la subsistencia de la propia Generalitat. Sin autonomía financiera no hay autogobierno.

La infrafinanciación la sufrimos todos los valencianos, no es un problema que maniate al Gobierno de turno (hoy PSPV-Compsomís) y da armas políticas a la oposición (PPCV y Ciudadanos). Nos afecta a todos.

Las autonomías somos Estado y por lo tanto la Generalitat, que gestiona y administra los recursos de los valencianos, es Estado. Los valencianos no somos un grano fastidioso, ni una pústula maligna y menos una metástasis a erradicar que le ha salido a la Administración central. Como parte inseparable del Estado hemos de ser tratados con co-

responsabilidad fiscal, igualdad y solidaridad (así lo ha dicho el ministro J.M. García-Margallo)

No podemos estar semana tras semana a la espera de que la Comisión Delegada para Asuntos Económicos - del Ministerio de Hacienda- nos conceda un FLA ordinario, extraordinario o circunstancial... y que dependamos de la Administración Central hasta para poder abonar la factura de luz del Palau de la Generalitat.

Tan pronto el Gobierno futuro redujera o anulara el FLA o el Plan de Ajuste afecte, todavía más, a consellerías sensibles y a las inversiones (capítulos V y VII) nos llegaría o la 'muerte súbita' o la devolución de competencias.

Recientemente tres alertas nos han intranquilizado: la primera, de la mano del Tribunal Constitucional, que, en una decisión de clara orientación política-gubernamental, con una rapidez inusual, rechazó el recurso planteado por la Generalitat contra los Presupuestos Generales del Estado de 2016, dado que el Fondo de Suficiencia Global era insuficiente para dar a los valencianos unas adecuadas atenciones en educación, sanidad y protección social. Esta sentencia del TC nos obliga a unos recortes en educación, sanidad, bienestar social, agricultura y medio ambiente, vivienda y obras

públicas, de hasta 170 millones de euros sobre nuestros ya menguados presupuestos autonómicos.

La segunda alerta nos la dio el jefe en funciones de la Oficina Económica de la Moncloa, Álvaro Nadal, en su campaña preelectoral en Valencia. En plan de alumno aventajado lanzó la siguiente boutade: el gran problema del autogobierno de la Comunidad Valenciana, que es su sostenimiento financiero, se fraguó el mismo día que se negociaron las transferencias en educación y sanidad. Felipe González se la jugó a Joan Lerma (año 1992). Y yo apostillo lo que él omitió. Las sucesivas transferencias y negociaciones (año 2001) entre Aznar y Zaplana, al ignorar el incremento de población también se dotaron insuficientemente. Al engaño de Felipe González le siguió el pláacet y sumisión a Aznar. Situación que, a pesar de ser manifiestamente injusta para la Comunitat, en quince años ningún Gobierno nos ha resuelto, y ni Rajoy con mayoría absoluta, y con un modelo ya vencido, ha querido acometer su cambio. ¡Imperdonable desidia!

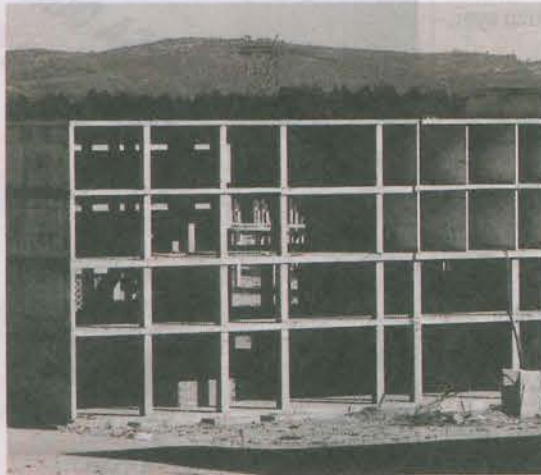
El tercer aviso nos viene al examinar los programas de los partidos políticos que concurrieron a las elecciones del pasado 26-J. Ninguno planteó

una revisión de nuestra financiación autonómica, salvo una alusión de Ciudadanos a acabar con el cupo vasco y el concierto económico de Navarra y redefinir una financiación de las comunidades.

A nuestra actual deuda de 41.753 millones -a todas luce impagable y que nos aboca a acudir a una mutualización o 'plan Marshall' de deuda perpetua a más de 50 años- hay que sumarle el ninguno histórico y perma-

nente de la Administración central en cuanto a dotarnos de infraestructuras productivas en materia de transportes: corredor mediterráneo; corredor cantábrico (Zaragoza-Sagunto); plataformas logísticas intermodales viarias/ferroviarias/portuarias, etc. y el eterno olvido de los convenios incumplidos, avalados por el Tribunal Supremo, en infraestructuras hídricas. Todo ello cuando nuestra población supone el 10'63 % del total nacional, nuestro PIB de 101.604 millones de euros es el 9'40% del nacional, mientras nuestro PIB por habitante sólo alcanza el 88'35% de la media nacional. Por el contrario, nuestro paro alcanza el 11'58%. Y la licitación pública (2015) solo fue del 4'22% de España, y hasta mayo de 2016 sólo alcanza el 3'60%.

Convendremos que este cóctel hace ya la situación insostenible y así hay que exponerlo públicamente. Toda la sociedad valenciana, clase política, empresarios, trabajadores, universidades, colegios profesionales, funcionarios, agricultores, en fin, toda la sociedad civil, con audacia, orgullo herido y autoestima, saliendo pacíficamente a las calles y plazas de Valencia, Alicante y Castellón, debemos manifestarnos y hacer patente ante el nuevo Gobierno nuestras exigencias y justas reivindicaciones.



:: JUANJO MONZÓ